

INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL ALTO MARAÑÓN

(Provincia de Huari, Ancash)

Bebel Ibarra Ascencios*

INTRODUCCIÓN

El presente artículo es resultado de una prospección realizada durante el año de 1997, que comprendió 104 sitios, ubicados en la cuenca del río Mosna, Pushca y la margen izquierda del río Marañón. Con la finalidad de entender el funcionamiento e interrelación de estos sitios arqueológicos se partió de un análisis de sus rasgos arquitectónicos, así como de su emplazamiento.

UBICACIÓN, MEDIO AMBIENTE Y RECURSOS

La zona en estudio se halla a 200 km al este de la ciudad de Huaraz. Abarca los distritos de Rapayán y Huacchis en la provincia de Huari, departamento de Ancash (fig. 1).

El área de la margen izquierda del Marañón se halla conformada por cerros que sobrepasan los 4000 msnm. Allí se ubica gran cantidad de lagunas, lo que origina quebradas con agua durante todo el año. La parte baja de los cerros es de pendiente pronunciada con vegetación muy espesa, predominando la arbustiva. La parte media, principalmente las crestas, son de naturaleza ígnea con grandes afloramientos. El espacio comprendido entre cada cresta es utilizado para la agricultura, fundamentalmente de maíz y papa, la cual se realiza por seco; son ínfimas las zonas con regadío. Las partes altas poseen grandes pastizales donde se realiza el pastoreo especialmente en el sistema de "majada" (nómada). A diferencia de otros sitios de esta provincia los animales no siempre

se "guardan" en la puna sino en la zona de "temple", parte baja de los cerros, cerca al río Marañón, donde existen concentraciones de arbustos que constituyen una fuente de pastoreo.

Las quebradas longitudinales al río Marañón constituyen vías naturales de tránsito a diferencia de las transversales. La mayor parte de los sitios arqueológicos se hallan cerca del camino y algunos de ellos son cruzados por éste. Existe un camino que va a la selva (Lingo María) el cual es muy usado en la actualidad para traer coca. Hace aproximadamente 20 años, por estas mismas vías se traía la palma para la fiesta de Domingo de Ramos, así como la chonta utilizada para la confección de las varas de los alcaldes.

ANTECEDENTES

Las investigaciones en el Alto Marañón se han concentrado principalmente en los sitios del área de Huánuco. Los primeros estudios arqueológicos en la zona fueron realizados por Bertrand Flornoy en la década del 50, especialmente en Tantamayo y Susupillo (Bonier, 1987: 3). Posteriores trabajos fueron efectuados por Elizabeth Bonier, quien encuentra una ocupación que data del periodo Precerámico. Para la época tardía, ella clasifica a los sitios en aldeas fortificadas (por la presencia de murallas), corrales y fortines, donde los asentamientos ocupan repisas en las laderas de los cerros. A los edificios se les dio, asimismo, una función funeraria. La jerarquía de los edificios funerarios podría reflejar el grado de importancia de

* Escuela de Arqueología, UNMSM.

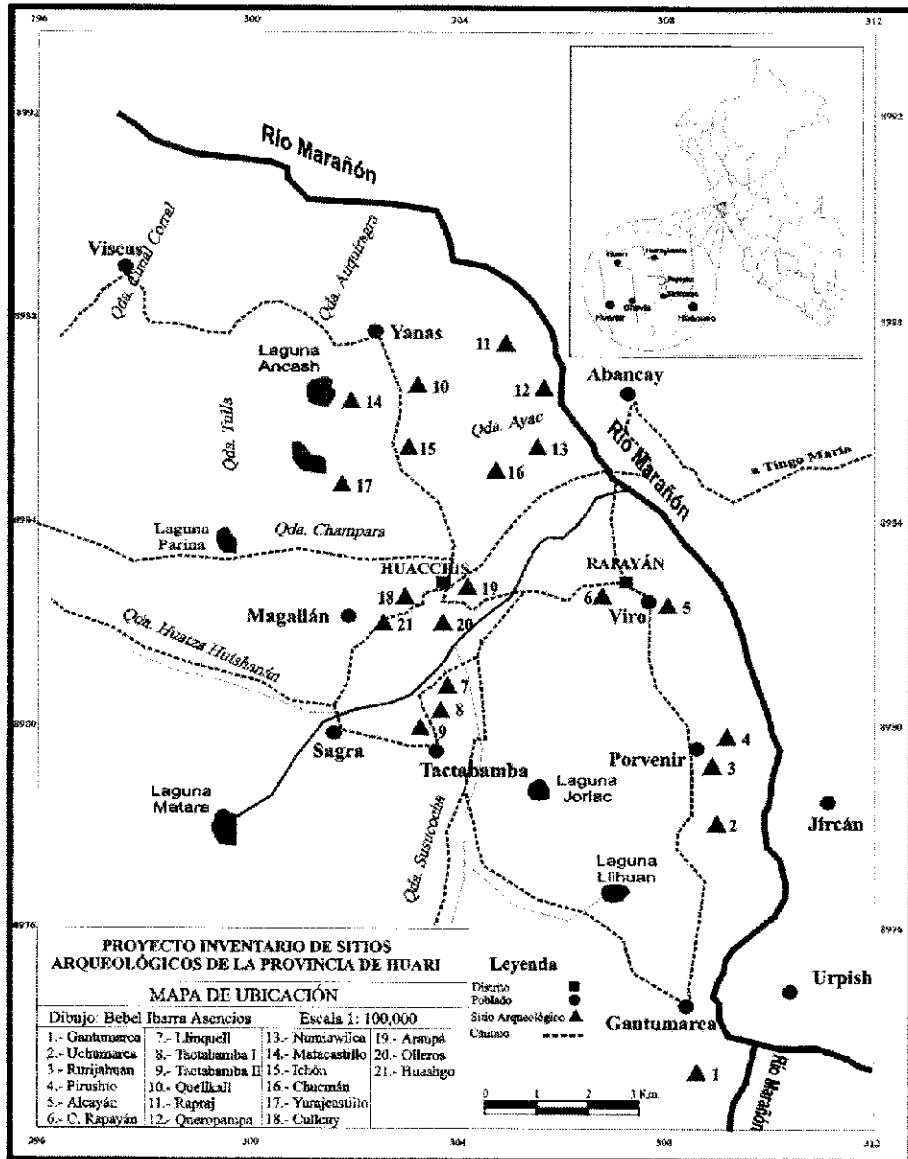


Figura 1

los ancestros dentro del linaje. Los asentamientos poseen una división por barrios, lo que sugiere una organización social tipo ayllu (Bonier, 1998: 147-153).

Investigaciones llevadas a cabo en el sitio de Garu por Ricardo Sánchez y Denesy Palacios (1988: 153-161), muestran que éste ocupa la cresta de un cerro y presenta un patrón definido: la existencia de murallas, estructuras en su mayoría circulares, accesos rectangulares y trapezoidales, nichos internos y entierros en chullpas de un metro de altura.

Donald Thompson menciona que los Wamali construyeron grandes recintos circulares, presumiblemente con techos cónicos y torreones rectangulares y sugiere que éstos sirvieron de depósitos donde sus ventanas habrían permitido la ventilación y las piedras sobresalientes al interior habrían servido como ganchos. Los sitios no obedecían a ningún planeamiento formal, más allá del impuesto por el terreno y el factor de nucleación. (Thompson, 1970: 67-75). En base a sus exploraciones en la provincia de Antonio Raymondi (margen derecha del río Pushca), él describe los sitios de Yarcán, Para y Tashamarca, que ocupan la cresta de los cerros, en posiciones evidentemente defensivas, con estructuras rectangulares que poseen restos de hastiales y entierros en chullpas cuadrangulares, cuevas y una en forma de "colmena". Asimismo, el autor refiere que la arquitectura de Rapayán es muy elaborada (Thompson, 1973: 39-45).

La publicación más extensa sobre el sitio de Rapayán es la de Hernán Amat, quien sugiere que los "edificios" fueron de carácter público. Las unidades domésticas se hallan al filo de un precipicio y tienen vanos trapezoidales. Él plantea, además, la existencia de jerarquías en los asentamientos urbanos y rurales. Los urbanos estarían divididos en villas mayores, secundarias y villorios; su organización sociopolítica estaría dada como comunidades agropecuarias estables. Todos los asentamientos estuvieron unidos por una red de caminos, que debió iniciarse en períodos precedentes. Amat propone denominar cultura del Alto Marañón a las expresiones halladas en los sitios comprendidos entre las nacientes del Marañón hasta la provincia de Chachapoyas en Amazonas. (Amat, 1980: 614-630). Sobre la antigüedad de la ocupación, el arqueólogo refiere que en un corte practicado en el sector de Ushcurajá, obtuvo una secuencia, que se inicia con Chavín, luego Blanco sobre Rojo, seguida por una cerámica local y otra también local del complejo Rapayán y,

finalmente, pocos fragmentos Inca Provincial (Amat, 1971: 51).

Los trabajos que hicieramos en la cuenca del río Pushca han revelado sitios a gran altitud con estructuras circulares, donde sólo las chullpas poseen una planta cuadrangular con techo de falsa bóveda (Ibarra, 1997b: 19-20). La existencia de "edificios" se da solamente hasta el distrito de Huacchis; los kilómetros siguientes no presentan este tipo de arquitectura, pero se observó que existen también entierros en las laderas de los cerros y cuevas.

Los estudios etnohistóricos, especialmente sobre los Yaros, cuyo territorio se ubicaba en la provincia de Chinchaycocha (hoy Junín) y tenían por vecinos a los Chupachos, Yachas, Yanamates y Huamalli, indican que fueron un pueblo de tradición pastoril venido del altiplano, que tenían pocas Huacas y adoraban a sus "Malquis" (antepasados), enterrados en mausoleos (Duviols, 1973: 172).

Se ha planteado que en un período difícil de determinar, los Yaros conformaron el imperio de los Yarovilcas y que en su afán de conquista se dirigieron hacia el occidente y dominaron las partes altas del Callejón de Huaylas y Cajatambo (Amat, 1980: 615-633). Waldemar Espinoza señala, asimismo, que el imperio Yaro abarcó una extensa zona de las tierras altas hacia los siglos XII y XIII, y tuvo una duración efímera, con una agitada existencia (Amat, op. cit).

Alberto Bueno distingue el Yaro Arqueológico del Yaro Histórico e indica que el primero produjo una cultura del período Formaciones Regionales (100-800 años d.C.), y constituyó un señorío regional asentado en el actual departamento de Pasco. Entre los siglos XII-XV, tal organización se quebró y sus integrantes se dispersaron hacia el sur-oeste de la Pampa de Junín y también por la cuenca del río Huallaga, donde coexistieron con los Chupachos, Pilco y otros. Los Yaros Históricos serían aquellos que fueron documentados por Huamán Poma de Ayala con el nombre de Yarovilcas, en los siglos XV y XVI. Los Incas los encontraron en una situación de minoría étnica y sin importancia política. En lo que atañe a la arquitectura de Piruro, ésta pertenece a la etnia Huamalli (Bueno, 1988: 129).

Estudios etnohistóricos realizados en la zona de Huari revelan la existencia de dos grupos que habrían sido vecinos de los Huamalli, los Huari y los Pincos. El primero habría ocupado la margen izquierda del río Pushca y el último la margen derecha hasta el río

Marañón, donde estaba dividido y ocupado por Ichoc Pincos, en lo que es actualmente el distrito de Uco (León, 1996: 143-144).

ANÁLISIS DE LOS ASENTAMIENTOS

La mayoría de los sitios ocupa la cresta de los cerros y están comprendidos entre los 3050 y 3860 msnm. No se ha localizado ningún sitio en la parte alta de los cerros que sobrepasen los 4000 msnm, ni tampoco se han podido localizar corrales, a diferencia de otros sitios del Alto Marañón.

Los asentamientos más extensos, a los que denominamos "aldeas fortificadas", presentan murallas que los rodean, tal es el caso de Gantu, Rurijahuan, Rapayán y Quellkall donde la planta de la mayoría de las estructuras son cuadrangulares, existiendo algunas circulares.

Los sitios de menor dimensión, se hallan sobre repisas o terrazas formadas por muros de contención, donde los afloramientos de roca son muy notorios. Esto se hace evidente en los sitios donde hay "edificios" ya que por su altura necesitan una base muy sólida.

Existen sitios que por su ubicación en pequeñas y muy escarpadas cumbres rocosas sugieren una función militar, pues se hallan completamente cercados por muros perimétricos cuyo acceso se presenta por un solo lado. Tienen, además, un acabado rústico como es el caso de Llinquey y Matacastillo (fig. 2).

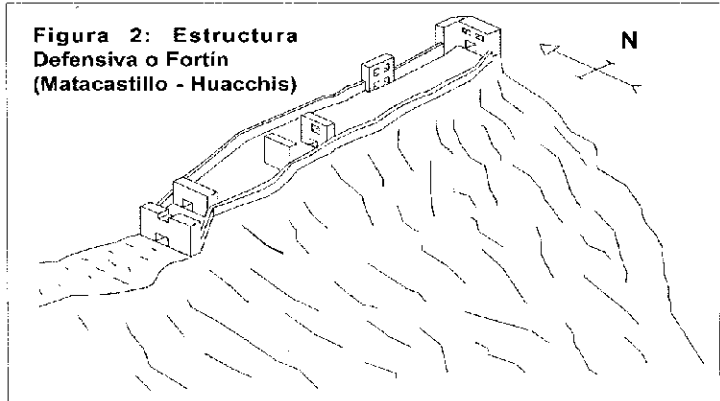
Los "edificios" son muy variados morfológicamente, pero la técnica de construcción es la misma. Su funcionalidad ha sido muy discutida, pero se puede pensar que aquellos que se encuentran alejados de las áreas de concentración y que presentan restos óseos en la mayoría de las hornacinas, sirvieron como mausoleos. Es poco probable que hayan sido almacenes pues las hornacinas presentan un espacio reducido, se hallan fuera de las murallas y no tienen peldaños. Todas sus entradas están orientadas hacia el este, y algunas de ellas están ubicadas en sitios de difícil acceso, v. gr. Alcayán.

Los "edificios" que se hallan dentro de las murallas dan frente a un patio y sus entradas están orientadas al interior. Su función como vivienda de élite es improbable por lo reducido de los espacios y porque existen otras estructuras rectangulares con mejor acabado. Existen también "edificios" cilíndricos con peldaños interiores y el techo en forma de media luna, generalmente ubicados en las esquinas de las murallas, haciendo las veces de atalayas (fig. 3).

De todos los "edificios" estudiados, existe sólo uno (cuyas dimensiones son 21 m de largo, 5,50 m de ancho y 9 m de alto) cuya tipología es difícil de establecer.

La vivienda típica de los sitios consiste en una estructura de planta rectangular con accesos trapezoidales. En el interior, a ambos lados del acceso principal, existen hornacinas tipo ánfora. La estructura presenta otro recinto de dos niveles (separados entre sí por un metro) al cual se llega por otro acceso (fig. 4). En algunas de las hornacinas se ha encontrado ínfima cantidad de restos óseos humanos (según los pobladores algunas personas los han colocado ahí intencionalmente, ya que no existe ninguna evidencia de restos de fardos -fragmentos de tela-, que es como se enterraba a los muertos).

Figura 2: Estructura Defensiva o Fortín (Matacastillo - Huacchis)



De los sitios estudiados, Cullkuy presenta una disposición diferente a todas las demás, sus muros son más bajos y las hornacinas se hallan a poca distancia del suelo, además la técnica de construcción es diferente. El uso de la pachilla se hace muy escaso y se utilizan piedras más grandes.

Las estructuras funerarias son diversas y es difícil establecer si son contemporáneas o intrusivas. Hemos

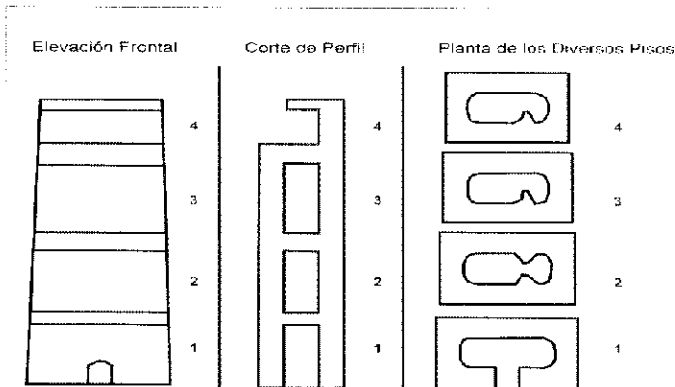


Figura 3: Vista de un edificio de cuatro pisos (Rurijahuan - Rapayán)

una argamasa de color marrón claro son más antiguas pues corresponden al tipo de tierra existente en los alrededores del sitio. Los muros con esta argamasa presentan adosados. En cambio, aquellos muros con argamasa de color rojo oscuro son de construcción más reciente pues coinciden con el tipo de tierra que se halla en la parte baja del sitio. La mayoría de las estructuras con argamasa marrón claro son muros de contención que forman las terrazas. En el caso del Complejo Rapayán podemos decir que su crecimiento se inició en la parte alta, donde las estructuras con argamasa de color rojo oscuro son

podido distinguir las siguientes: a) correspondientes a los "edificios" con hornacinas ya descritos; b) un tipo de tumba con cornisamientos existentes sólo en el Complejo Rapayán, donde una de ellas presenta decoraciones pétreas en zig-zag (fig. 5); c) pequeñas tumbas ovaladas construidas en la ladera de los cerros a manera de cuevas; d) chullpas selladas de planta cuadrangular con techos de lajas planas, ubicadas dentro de los asentamientos, y e) chullpas de planta circular de 1 m de altura, con entradas al ras del suelo y ubicadas en quebradas poco accesibles.

Se ha podido detectar etapas de construcción, donde la técnica empleada varía ligeramente. Se hace uso de piedras medianas con poca pachilla, así como de piedras delgadas con bastante pachilla. Pero, el mayor indicador de antigüedad es el color de la argamasa, así, podemos inferir que las estructuras con

menores, y es en esta parte donde existen muros de contención con piedras grandes unidas con una argamasa muy dura que los lugareños llaman calicanto.

La existencia de un control de los caminos, tal vez como medida de protección, se evidencia por las estructuras a manera de "columnas", ubicadas a ambos lados del camino y a distancias regulares (cada cresta después de una quebrada). Estos puestos de control comienzan en el primero de los sitios que se halla en la parte norte del área estudiada (Quellcall), y continúan hacia el sur hasta llegar al Complejo Rapayán, ubicado a 5 horas del primer control.

DISCUSIÓN

La existencia de un imperio tal como señala Amat, y con los límites que propone (Amazonas-Huánuco), no se ve reflejada en la arquitectura. La concentración de edificios se presenta solamente en Huánuco, en una parte de Ancash y de manera aislada, en La Libertad y San Martín (Pajatén), donde son identificados por la decoración en zig-zag. El grupo que construyó estos edificios estaría concentrado en la parte alta del Marañón, al menos así lo evidencia el registro arqueológico.

La filiación étnico-cultural es muy discutible en las versiones etnohistóricas, que no dan una certeza del tiempo en que fueron ocupadas tales zonas. Thompson menciona que los Huamallí construyeron asentamientos con estructuras circulares. Lo mismo sucede con Sánchez y Palacios para el sitio de Garu pero nosotros encontramos esta forma constructiva

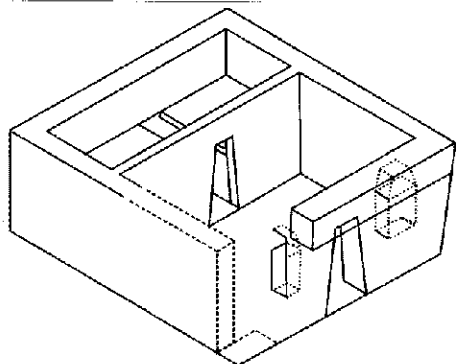


Figura 4: Vivienda típica de Rapayán. Dibujo isométrico.

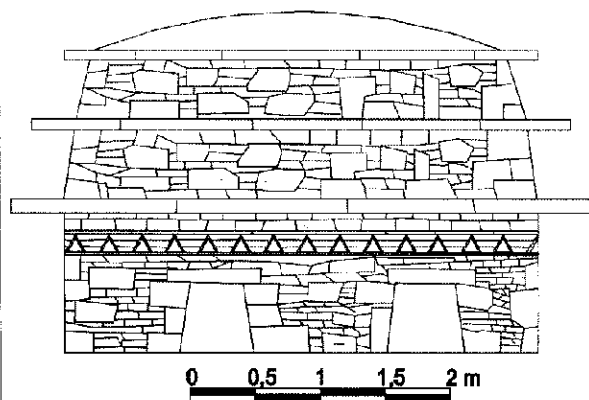


Figura 5: Tumba con Frisos (Chaupis - Rapayán)

eventualmente, no con la predominancia que ellos manifiestan.

Con respecto a los Yaros, Duviols señala que éstos llegaron del altiplano y conformaron asentamientos en Cajatambo y el Callejón de Huaylas; pero el registro arqueológico no es claro ni se ha logrado caracterizarlos. Con los datos que tenemos podemos decir que la arquitectura de la zona estudiada no se presenta en el Callejón de Huaylas, ni tampoco en Conchucos, por lo tanto es necesaria una confrontación de los datos etnohistóricos y el registro arqueológico.

La antigüedad de los sitios revela, según Amat, una ocupación desde el Formativo Medio (Chavín), el Formativo Tardío, caracterizado por el estilo Blanco sobre Rojo. Seguiría un desarrollo local hasta el Complejo Rapayán e Inca. Esto podría explicar, en parte, los grandes muros megalíticos con calicanto existentes en el sector de Chaupis en Rapayán, cuya técnica no guarda relación con la del asentamiento, sino que presenta similitudes con las bases de los sitios Chavín (Onga), descritos por Tello. La manifestación local, después del Blanco sobre Rojo, que indica Amat, coincide con la proposición de Bueno, de la existencia del Yaro Arqueológico: cultura de Formaciones Regionales.

Por último, podemos decir que uno de los problemas a resolver sería la verdadera antigüedad de los asentamientos descritos y su filiación étnica, así como sus interrelaciones en cada tiempo específico.

BIBLIOGRAFÍA

AMAT OLAZÁBAL, Hernán

1971 "Informe Preliminar de las exploraciones del PEAE. Zona II. Ancash". En *Arqueología y Sociedad* Nro. 5. Lima: Musco de Etnología de San Marcos.

1980 "Los Yaros. Destruedores del Imperio Wari". En *Actas del III Congreso del Hombre y la Cultura Andina*. Tomo II. Lima.

BONIER, Elizabeth.

1987 "El Proyecto Tantamayo Piruro. Arqueología en el valle Alto del Marañón". En *Kuntur* Nro. 3. Lima.

1989 "Tantamayo, La Ciudad de los 'Rascacielos'". En *Documental del Perú*, Nro.10. Barcelona: Ediciones Océano.

BUENO MENDOZA, Alberto

1987 "Yaro Arqueológico y Yaro Histórico". En *Documental del Perú* Nro. 10. Barcelona: Ediciones Océano.

DUVIOLS, Pierre

1971 "Huari y Lacuas". En *Revista del Museo Nacional*. T. XXXIX. Lima.

IBARRA ASCENCIOS, Bebel

1997a *Inventario de los Sitios Arqueológicos de la provincia de Huari*. Informe Presentado a la Municipalidad de Huari.

1997b "Sitios Arqueológicos de la Provincia de Huari". En *Hanan Pacha* Nro. 2-3. Lima.

LEÓN GÓMEZ, Miguel

1996 "El Sínodo de Piscobamba en la historia de la evangelización del Callejón de Conchucos". En *Santo Toribio de Mogrovejo Apóstol de los Conchucos*. Editado por la Prelatura de Huari.

SÁNCHEZ, Ricardo y Denesy PALACIOS

1988 "El Complejo Arqueológico de Garu". En *Arquitectura y Arqueología: Pasado y Futuro de la Construcción en el Perú*. Lima: CONCYTEC.

THOMPSON, Donald.

1970 "Etnias y Grupos locales tardíos". En *Pueblos y Culturas de la Sierra Central*. Lima: Cerro de Pasco Corporation.

1971 "Investigaciones Arqueológicas en los Andes Noreorientales". En *Revista del Museo Nacional*. T. XXXIX. Lima.

